

REFLEXION



**LA TRANSDISCIPLINARIEDAD DE LA GEOGRAFIA PARA UNA
VISION INTEGRADORA DEL MUNDO DESDE LO REGIONAL**

MARIO PANTOJA

Departamento de Geografía, Universidad de Nariño, Colombia

RESUMEN

A partir de una breve descripción de las necesidades de la transdisciplinariedad y en una visión del conocimiento retrospectiva del proceso de institucionalización de la geografía, el presente artículo plantea cual debería ser, a juicio del autor, la oferta geográfica y las claves diferenciales del quehacer geográfico con respecto a otros colectivos profesionales.

En clave interna y mirando hacia el futuro se plantea, asimismo, la mejor y más competitiva organización del colectivo para conseguir un posicionamiento laboral y social a la altura del que se gozaba antes de la institucionalización académica de la geografía.

Palabras clave: Transdisciplinariedad, disciplinas, geografía aplicada, curriculum. Escenarios futuros de empleo.

ABSTRACT

The codification process off geographer's office. This paper analyses the introduction of transdisciplinary proceso for geographers and others disciplines. The keys that differentiate their work from that of other professional groups, via a short retrospective study of the one-knowledge history and codification process experienced by education.

As regards the future, it is suggested that internal organizational improvements should be made to the profession, including efforts to increase its competitiveness, in order for it to regain the professional and social prestige that it held before the academic institutionalization of geography.

Key words: Transdisciplinariedad, disciplines, applied geography, curriculum of the profession, future employment scenarios.

“Para concebir una verdadera utopía, para esbozar, con convicción, el panorama de la sociedad ideal, hace falta una cierta dosis de ingenuidad, hasta de tontería, que, demasiado aparente, termina por exasperar al lector”.

(Cioran en *Historia y Utopía*. Barcelona: Tusquets, 1988. p. 121)

EL CONTEXTO

Ante la realidad de acercar la posibilidad los humanos intentamos todo lo posible, los mundos, los antimundos, la materialización de los sueños y hasta la desaparición de las distancias como lo supone la física en los mundos paralelos de Everett.

Sin embargo hemos creado un mundo disciplinar, fragmentador, objetivista, cuantificador y de especialización del saber que pudo haber sido eficaz ayer, pero que hoy está en desuso y que fue útil para la fragmentación “AN-ALISIS” del “objeto”. Hemos forjado paradigmas de control y manipulación externa al objeto y nos hemos divorciado de la realidad objetivando nuestra imaginación. Como **sujetos**, descubrimos las partes y perdimos el todo y en un discurso de universales hegemónicos, basados en cualidades de un supuesto todo, concluíamos que habíamos descubierto las verdades.

Por esto ha dominado un sentido de credulidad extremos, en este sentido, el trabajo de construir visiones prácticas de la vida, integradoras del mundo y su diversidad ha sido incluso combatido, prohibido. No hemos podido recuperar la “totalidad” al saber que no existe lo acabado, y se nos ha conducido a la encrucijada de las totalidades, entretejidas de retazos de universales que enuncian verdades por reducción y suma. Algunos dan en denominar a

este galimatías como “holismo”. Una suma de partes estandarizadas desde un centro especializado de observación con la pretensión de captar totalidades y universalidades de por sí y para siempre.

En la universidad, dada una posición más científica, sin embargo, se ha generado una profunda inconsistencia en la educación al aceptar la separación de las dicotomías clásicas “sujeto objeto”, “espíritu mundo”, “hombre naturaleza”, “cultura ambiente”, que a la luz de las visiones complejas, no antianímicas y reflexivas, se convierten en tricotomías o en estados de un solo proceso. O lo particular o lo universal, o lo local o lo global, se plantea en las discusiones, pero, es que no podemos escoger entre uno y otro. De por sí no existen separadas de su esencia, y no podemos elegir lo universal o lo particular, igual que no podemos elegir entre lo estructural y lo histórico entre lo divino y lo demoníaco.

Escogiendo la disciplina geográfica para establecer algunos puentes disciplinares, hemos partido de su principio intrínseco de ser la disciplina que primero relacionó las esencias **hombre naturaleza**. En su trasegar, y en la profesión no pocas veces nos vemos abocados a analizar todo en su contradicción dialéctica, la UNICIDAD entendida en la cosmogonía indígena que relaciona todo y a todos. En el etnocentrismo europeizante, hemos pretendido separar al hombre del territorio, como simultáneamente el territorio de los demás seres. Hemos aceptado sin protestar nuestro castramiento des-

de lo denominado “global” cuando era solo una de las múltiples representaciones dominantes del mundo y la economía, y que lo irremediamente local responde con su existencia interrelacional. El territorio por supuesto no parece desligarse ni de lo físico, ni de lo social y comprende simultáneamente universalidad y particularidad, homogeneidad y diversidad, afincados en un ideal de simplicidad. Solo el hombre americano lo entendió como parte de su ser, ligado a su existencia y como TIERRA, concepto hoy introducido en la geografía como “concepto integral”, como GAIA, lo que siempre ha sido PACHAMAMA. En esto se impusieron instrumentos de análisis geográfico que separaron, antes de conservar el concepto de relación. La regionalización, la zonificación geográfica, por ejemplo, se redujo a la sumatoria de partes homogenizadas de un territorio y es un paradigmático instrumento de los ordenamientos territoriales. Surge el término desterritorialización (Kraniaukas, 1992) para separar más el ser y castrarlo en su autodeterminación.

En efecto. Un complejo de términos en este sentido, es el de ‘desterritorialización’ y ‘red’ de los denominados postmodernos del Rizoma de Deleuze/Guattari, 1976, tomado por Brunner, (1986.) donde se emplea el concepto de modernidad periférica latinoamericana que se muestra como parte de un supuesto discurso renovado latinoamericano que ya inscribe en forma abierta, recodificada y rica en la discursividad general, lo denominado como postmodernidad particularizándola dentro del propio contexto. Ambos términos desconocen que no se puede separar al órgano del organismo y el ser no existe sin territorio. Lo que si se “entiende” en la visión andina de la tierra. Esto se presta en forma privilegiada para la descripción de la cultura americana, no solamente como una

postura contestataria a los hegemonismos europeos o norteamericanos en general.

Así, en la interpretación del mundo, debe investigarse el concepto de **simultaneidad** que puede descubrirse en la cosmogonía indígena y el yage, donde la realidad se bifurca. Como entender ese escenario de los universos paralelos (como en el many-worlds interpretation) que guarda una curiosa relación con las ideas expuestas en un cuento de Borges, El jardín de los senderos que se bifurcan, que forma parte del libro Ficciones.

Propuesta por Everett, en su Tesis, esta interpretación curiosamente guarda relación” con simbolismos indígenas. “La “trayectoria” de las configuraciones de la memoria de un observador que realiza una serie de mediciones, no es una secuencia lineal de configuraciones de la memoria sino un árbol ramificándose (a branching tree).

¿Existen eventos de vidas paralelas que la simbología mágica puede predecir?

¿Acaso es similar la concepción lineal del tiempo en el mundo indígena?

Obsérvese el parecido con este fragmento del cuento de Borges:

“En todas las ficciones, cada vez que un hombre se enfrenta con diversas alternativas, opta por una y elimina las otras; en la del casi inextricable Ts’ui Pên, opta “simultáneamente” por todas. Crea, así, diversos porvenires, diversos tiempos, que también proliferan y se bifurcan”. (Borges, 1989)

En la ciencia física hoy, se cuestiona el mundo clásico y se está entendiendo que el todo puede ser menos que las partes, por

las cualidades inhibidas de estas en la formación de la totalidad, que pueden desplegarse en circunstancias que exigen un cambio en las rutinas preestablecidas en la configuración del todo y que constituyen el principio holográfico. (Morin, 1996).

Prevalece, pues, en nuestra universidad una práctica educativa tradicional sesgada, clasicista, sectaria, de asignaturas que respaldan la dominación de grupos de poder específicos donde se diluya el trabajo colectivo, donde el educador no es educado, como exigía Marx (Glosas a Feurbach, 1878). El educador tiene la razón y el educando sólo se limita a escuchar. Aún parece necesario emprender ese gran esfuerzo para reformar la enseñanza, pasar de la clase magistral a una educación activa y participativa de creación constante lo que aliviaría nuestras pobreza, entre ellas las de conocimiento en estos países segregados de saber y conocimiento. Podríamos responder a las necesidades de fortalecer nuestros procesos productivos para el futuro, nuestra educación integral, para abastecernos de progreso social. Es en este sentido que la educación puede aportar a la transformación del mundo, antes que a su sola comprensión o formación de mano de obra barata, cualificada y mansa como lo exige el sistema para su funcionamiento rentable dinámico en la producción de riqueza privada. Porque este pesado tránsito ya ha comenzado, nos aventuramos con esta utopía comenzando por el rescate de la cosmogonía americana, en la que somos en la medida en que sólo existimos por la protosubstancia del ser. Nos iniciamos en la tarea de nuestra auto identificación en la humanidad, desde Nariño como región, no tanto en los falsos provincialismos como unidades aisladas que sólo facilitan el manejo territorial del poder del estado centralista. El autoreconocimiento es ni más ni menos que el reestablecimiento del contac-

to en el OIKOS, la TIERRA, con los seres de nuestro contexto para auto determinar-nos en el mundo actual.

Por esto pretendemos señalar en la Geografía como una de las prioridades de la enseñanza la comprensión de los imperativos ecológicos. Es decir, traducir al mundo el termino que implica “tierra” en lenguaje andino, para una comprensión interrelacionada de los seres, incluso de la prevalencia de la unicidad del ser, en esta dimensión. De aquí entendemos que sólo una comunicación cooperativa entre las disciplinas, que son parte del conocimiento humano, puede facilitar el avance de la humanidad en estas latitudes, donde los pueblos aún están sometidos a pequeños grupos de poder que se benefician de la unidisciplinariedad en la enseñanza..

En la educación, que es la clave, por donde se tiene que iniciar la construcción de los puentes comunicantes de las disciplinas, donde, en general y en particular se fomenta una visión integradora, a partir de la interacción de distintas disciplinas con la finalidad de ir más lejos que la visión unidisciplinaria. ¿Por qué no construir las cátedras comunicantes entre las disciplinas de las carreras de la Universidad de Nariño? Se trataría de proceder a introducir realmente los curriculum interdisciplinarios para posteriormente –idealmente– llegar a un currículo de tipo transdisciplinario. Pero aclaremos, según Follari (1999), menciona que lo interdisciplinario no es la reconstrucción de alguna supuesta unidad perdida sino la esmerada construcción de un lenguaje y un punto de vista común entre discursos y perspectivas previamente independientes y distantes.

La educación es liberadora Freire (1994), concierne a la libertad, es distinta de la “educación bancaria”, memorística, que se encajona dentro de la educación tra-

dicional en la que han vivido los países subdesarrollados. En este tipo de educación el Educador es el sabelotodo y el Educando además de ser pasivo no sabe nada, por lo que propone procesos participativos de educación humanista liberadora donde exista un diálogo entre educador – educando y en ambos se lleve a cabo un aprendizaje recíproco y una retroalimentación para la transformación de la sociedad.

Mucho se ha hablado de integrar las disciplinas para abordar un fenómeno determinado y así encontrar la relación naturaleza y sociedad. Pero mucho más allá de lo simplemente instrumental de las disciplinas como lo intenta explicar Nicolescu (1999), es la construcción de la Ciencia Humana, la transdisciplinariedad “...conciérne el prefijo “trans”, a lo que simultáneamente es: entre las disciplinas, a través de las diferentes disciplinas y más allá de toda disciplina”. Entonces mucho más allá de cualquier comprensión conjunta es el conjunto de la comprensión del mundo presente, uno de cuyos imperativos es comprensión integrada, más no TOTALITARIA del mundo.

Por esto según Torres (1996), “...la transdisciplinariedad asume la prioridad de una trascendencia de una modalidad de relación entre disciplinas, es decir, mayor integración y va más allá de los límites de una disciplina concreta...”

ALGUNOS ORÍGENES DE UNA VISIÓN INTEGRADORA DEL MUNDO

En la Teoría de la Globalidad en Geografía desarrollada como alternativa a la unicidad del mundo especializante del decimonónico, se propuso (Kropotkin, 1999) llegar a la integración del pensamiento sobre la relación del mundo. La obra de Elyseé Reclus y Kropotkin y posteriormente

el ruso V.V. Dokuchaiev, en su estudios de la formación de los suelos representan los intentos por independizarse de los procesos de la visión simplista (empirista), donde se estudia a los seres vivos únicamente desde la óptica físico – biológica, sin tomar en cuenta el contexto social, que posteriormente en el enfoque complejo se abarca tanto el contexto físico – biológico y el contexto social. “En su obra sobre el Apoyo Mutuo(1902) considera la historia como resultante de dos fuerzas cooperadoras y competitivas, y de modo opuesto a Darwin que en el Origen de las Especies (1859) sólo repara en la lucha por la vida y en el exterminio de lo más débiles por los más fuertes, Kropotkin considera que esta visión es parcial, ya que la lucha por la existencia la efectúan grupos de individuos cooperando entre sí, y por lo tanto, Kropotkin ve en la naturaleza un predominio de mecanismos de ayuda y colaboración más que de simple competencia..”. Son, sin embargo, poco importantes, para Kropotkin, las luchas de las diferentes fuerzas opuestas de la naturaleza y la sociedad, confía en su concertación.

Esta nueva visión comenzó a impulsarse dentro de la educación ambiental, sin embargo le ha sido difícil descargarse el pesado fardo del evolucionismo que deviene del posibilismo lógico en moda hoy en día. Es el caso de los curriculum donde áreas o disciplinas de educación superior no encuentran contenidos lógicos, dado que, cada una brinda su enfoque en relación a su objeto de estudio más no en la visión trascendental del mundo. Estos procesos alienantes del espacialismo inútil se evita el cruce entre el contenido curricular y el mundo local, regional, universal, cuya representación esquemática se deja, en términos cotidianos, al pensar de cada quien.

De otra parte, el marxismo intenta dar una visión integradora del mundo y que hoy se intenta completar con la visión de los fenómenos en su totalidad donde el todo es más que la suma de las partes, y donde comprendemos la generalidad y eternamente nos acercamos al todo. Si bien se plantea la relación hombre-naturaleza en la producción, en el materialismo dialéctico se sentaron las bases de la teoría del materialismo histórico, desde la Teoría del Reflejo donde se considera a Marx (Manual MH, 1981) como autor y donde todos los seres poseemos la propiedad de reaccionar al mundo de adentro y de afuera en nuestro movimiento existencial. Según, Leff (1986), el marxismo ortodoxo no desarrolló una teoría sobre la cuestión ambiental aunque sí puede encontrarse en el materialismo histórico la relación dialéctica entre el hombre y la naturaleza. Esa díada naturaleza-hombre, implica una práctica social, que en el sistema capitalista está subordinada a la lógica de la ganancia, sin importar la destrucción que el hombre pueda hacer a la naturaleza.

Una primera aproximación de la necesidad de la transdisciplinariedad comienza por introducir la unidad protosubstancial de todos los seres, pues, estructuralmente estamos interrelacionados por nuestro origen material de todos entre sí. Algunos la entienden como la problemática ambiental que circunscribe las relaciones sociedad-naturaleza. De nuevo la visión positivista influye en una interrelación de dinámicas lo que malogra la comprensión dialéctica de todos los movimientos. Así, “strictu, sensu”, este mundo, realidad, existencia material y espiritual, debe ser comprendido y transformado en la transdisciplinariedad.

Compartiendo los nuevos enfoques de la bio y socio ecología, tendría razón la

existencia mutuamente interrelacionada de los seres, porque se encuentran inmersos o Inter. Conviven en el mundo. Para su comprensión no basta una interdisciplinariedad del conocimiento, pues todos los conocimientos se verían forzados a abandonar sus objetos de estudio: de aquí que, en la universidad los futuros profesionales deben apropiarse de todo el saber posible para una conciencia de lo que les rodea, pero es lamentable ver que eso no ocurra así en la práctica.

LA GEOGRAFÍA EN LA TRANS-DISCIPLINARIEDAD

En una breve visión retrospectiva del proceso de institucionalización del Programa de **Geografía, en la Universidad de Nariño**, podemos identificar la necesidad de concretar una oferta de conocimiento geográfico y las claves diferenciales del quehacer geográfico con respecto a otros programas. Mirando hacia el pasado, parece notorio el estancamiento en una visión posibilista, formal, donde el quehacer científico se ha relegado a la memorización cronológica de eventos que intentan la presentación de la geografía humana. El concepto de espacio tiempo del territorio, su descripción y explicación socio espacial en los eventos humanos acaecidos y por acaecer es la propuesta. En síntesis, la clave es mirar hacia el futuro y plantear, la mejor introducción y más competitiva de conocimiento en la organización del colectivo de geógrafos para conseguir un posicionamiento laboral y social a la altura de los tiempos actuales, y así poder institucionalizar académicamente y acreditar a la **geografía con énfasis en planificación regional y organización del espacio**.

La Geografía en Nariño es de reciente data, y aún no cuenta todavía con “maes-

tros de la geografía aplicada” con quienes se pueda compartir el aporte universal de la ciencia. De otro lado es preciso reubicar aspectos generales con las ciencias sociales, por lo que como profesión, debe fortalecer el proceso que tiene su génesis en la institucionalización académica y en la acreditación social regional y nacional.

Entre algunos licenciados en sociales y enseñanza de la geografía, empezó a cuajar la idea de crear una carrera de geografía, es cuando nace el Programa de Geografía (1995), en un momento en que la Geografía Humana regional era desconocida. La práctica del análisis espacial y regional se había alimentado de algunos proyectos de investigación, de planes y programas de desarrollo con apoyo internacional, y surgido la posibilidad de aprobación de un Programa de Geografía dada la tradición de las licenciaturas en enseñanza de la geografía. Lo que no significa la codificación del oficio de geógrafo a partir de la aplicación de los conocimientos de la enseñanza de la geografía.

Una vez ocupados los puestos de trabajo, la inercia alimentada genera un crecimiento en número de alumnos universitarios que continuando con la “producción de profesores de geografía” de las licenciaturas, lo que parece, sobreoferta el mercado y conlleva a que muchos no puedan encontrar trabajo. Algunos han tenido que empezar a competir en el mercado laboral no académico. Es la presente época, siglo XXI, en que hablar de geografía de la Planificación en la Universidad de Nariño es hablar de intentos aún por realizar, es preciso refundar este proyecto regional.

La poca proyección extraacadémica de la geografía, podría provocar su desprestigio como profesión, ello en una época sobrecargada de demandas de planes de or-

denamiento territorial, evaluaciones de tierras, de análisis espaciales de oferta y demanda, de planes de asentamientos humanos, planes de desarrollo, de soluciones a problemas prácticos de impacto ambiental, de análisis espaciales de la población en los desplazamientos. Es cuando lanzamos las primeras reivindicaciones para cambiar los planes de estudio de marcado sesgo formalista e intensificamos las proclamas sobre las posibilidades de aplicación de la geografía humana a la solución de nuestro problemas.

En los marcos tradicionales por un geógrafo se entendió, presumiblemente, algo distinto a lo que va a producir la primera generación de ellos hasta que se funde la primera asociación de investigadores de geografía aplicada. Por esto nuestra inquietud en el proceso evolutivo que debe dejar al lado la unidisciplinariedad, lo que ha marcado una titulación que aún no goza del prestigio social que, nosotros mismos, pensamos que se merecía al fundar esta carrera. Hoy, hemos diagnosticado vacíos epistemológicos y metodológicos para la apropiación del saber transcienceífico, lo que deberá incentivar nuevas vocaciones y aumentar el prestigio social, enmarañado en una débil enseñanza preuniversitaria de la geografía y en un pesado fardo de formalidades y excentricidades de la carrera en su estructura actual.

¿No será hora de reconocer la correlación existente con la agronomía, la geografía física, la ingeniería, las matemáticas, y otras distintas carreras como las ciencias económicas a las que ha conquistado y arrebatado el análisis de las relaciones internacionales como es la Geografía Económica?

Reflexionemos sobre el origen de nuestra lentitud y poca fortaleza científica para,

una vez reconocida en sus actuales características la geografía humana, se pueda proponer colectivamente la estrategia a seguir, a mediano y largo plazo, para apropiarnos de las mejores herramientas de análisis y diagnóstico socio espacial y recobrar el prestigio social que asegure, a largo plazo, la pervivencia universitaria y profesional del punto de vista socio geográfico.

Existe pues una preocupación latente por integrar el conocimiento en la búsqueda de certezas, de dinamizar el intercambio y más allá de esto, de construir la “transcendencia” que permita implantar el esperanto científico. Así, para superar las posturas especializantes e iniciar el derroche del conocimiento complejo del mundo, debemos ir más allá de un simple intercambio entre la cultura y el ambiente. El ser humano no es ajeno a su ambiente, vive dentro de él y forma parte de él, es un organismo del planeta vivo tierra y sus relaciones espaciales se sustentan en lo físico, químico, geológico, biológico, pedológico, topográfico, astronómico, filosófico, ecológico, político, social, económico sin lo cual es difícil llegar a diseñar los plazos de la planificación espacial. En este sentido, el mismo concepto de espacio o espacio tiempo trasciende la misma ciencia física, o geográfica, comprendiendo la realidad material y energética, psicológica y que en el territorio se expresa como construcción histórico social y material, concepto base de la comprensión del mundo para su transformación. Esto implica sobrepasar uno de los grandes escollos que ha encontrado la mayoría de los profesionales, esa enseñanza alienada de la ciencia, donde se “transmiten” solamente los conceptos sin las herramientas, con la constitución de un grupo minoritario que ha creído monopolizar un acervo de métodos y técnicas de la ciencia de geográfica, lo que se puede denominar como la enseñan-

za alienada de la geografía. Tanto en la síntesis como en el análisis del mundo conocemos los métodos integrados más usuales. En nuestro caso presentamos una propuesta de prospección y análisis integrado del mundo, pero no sólo una comprensión sino una transformación hacia realidades menos sectorizadas por los espacialismos “inútiles”. Intentar desde nuestra perspectiva una análisis integrado del mundo regional, ha resultado en una prospección del tiempo espacio regional que nos ha llevado a describir el proceso de configuración territorial, lo que puede ser importante en la búsqueda de herramientas disciplinares consecuentes con nuestra propuesta.

ACERCÁNDONOS A UNA PROPUESTA

En efecto. Al intentar desarrollar una propuesta desde los vacíos encontrados en nuestra alienada enseñanza de la geografía, nos hemos preguntado ¿Quedan recursos para integrarnos a los demás saberes, por ejemplo en el análisis de los problemas geográfico espaciales de Nariño?; ¿se puede emprender la tarea de un programa de Geografía cuyo currículo necesite de la acción comunicante con otras disciplinas?

La identificación de una visión neopositivista en geografía en un diagnóstico sincero de los procesos educativos puede jugar un papel importante en el propósito de retomar el rumbo y crear verdaderamente un pensamiento renovador en la academia regional enclaustrada en la oportunidad y el sectarismo..

Algo de historia para acercar prácticas olvidadas a la construcción de una novedosa propuesta curricular en geografía lo puede constituir la experiencia de Corponariño, en la década de los ochenta, entonces dirigida por el doctor Luciano Mora Osejo. Entonces los planes eran cosa ominosa dado su origen en las economías de estado.

Identificar aspectos espaciales también era un problema de poca trascendencia dado el enfoque economicista de los planes. El capítulo de Organización Espacial del Plan de Desarrollo de Nariño pretendió identificar algunos de los grandes problemas espaciales de Nariño, señalando el sesgo neopositivista y la visión exclusivamente física del concepto región. En esto se dejó inconclusa una tarea que hoy, se retoma al hablar de los viejos provincialismos remozados para propuestas oficiales de regionalización. Por esto, aún inmersos en el viejo centralismo, nuestro problema de dependencia interna de los centros de poder, parecía carecer de solución, dada la implicancia que tenía en la vida regional y urbana, en los pocos centros así llamados en nuestra Jerarquización de Asentamiento Humanos (Pladenar, 1988), el estado clientelista. En efecto, el clientelismo político y el mester de clerecía se sumaban a la polución generada por los dogmas vigentes.

La problemática espacial, distribución de territorios, regionalización parecía ser monopolio de la economía. Estaba ausente la visión geográfica espacial. Por eso dimos en generar una visión de Nariño como la de los países pobres, y Nariño es un país pobre, contenía y contiene problemas de países subindustrializados como la contaminación del aire por la saturación del tránsito vehicular, en las principales ciudades regionales, seguida de la polución de ríos, contaminación de playas y suelos con desechos industriales, abonos químicos, aumento de población urbana, residuos sólidos, etc. Hoy es un hecho el efecto económico por causa de la sobreexplotación y contaminación de los suelos fértiles de laderas y valles interandinos. Estos aspectos de la ineficiente organización espacial requieren de una formación que trascienda la sola disciplina geográfica y los hechos son tozudos.

Desligada ideológicamente de lo urbano, la realidad rural, aparece hoy como un problema de causalidad de las denominadas problemáticas de las ciudades, donde comienza a sentirse la contaminación de los cursos de agua producto de los desechos mineros, lo que finalmente se manifiesta en el mar. Aquí metodológicamente debemos integrar nuestra formación en lo sociológico, político, filosófico, agrícola, minero, ecológico, económico, físico, químico, geológico, topográfico, etc. Lo cual quiere decir que la instauración de currículos comunicantes, implica restaurar los vasos comunicantes de las ciencias desde las mismas aulas de clase, las prácticas académicas, los proyectos de investigación donde sí se han dado los contactos perdidos.

Propulsar por una reorganización de la disciplinabilidad desde nuestra realidad regional, en consonancia con la bien demostrada caducidad histórica de la unidisciplinabilidad y la desorganización administrativa, es tal vez la utopía. Es un proceso de concretización que se debe recorrer, con no pocas dificultades, para superar la enraizada en la anecdotalidad de la antigüedad colonial, enseñanza alienada de la geografía aplicada en el mundo latinoamericano.

Esa visión encasillada en los viejos positivismo, ha involucionado hasta el detractor término de “globalización” con lo que se impele a la contaminación de un problema de mundialización del capital, donde no se entiende que esta mundialización también significa la catástrofe ecológica que amenaza la existencia misma del planeta, dada la concatenación universal de todos los procesos y los fenómenos. Al descubrir la necesidad imperiosa de los análisis espaciales en el comercio exterior, la economía mundial, el transporte, Paul Krugman el Nobel de Economía sentencia, “el Comercio Exterior como ciencia ha deja-

do de existir, desde hoy la Geografía Económica. Se ha retrotraído, pues, la necesidad de una visión integrada, transdisciplinaria, dinámica e interdiatéctica del mundo, a la práctica de una jerga de negocio y oportunidad, competencia darwiniana extrema y logrerismo mercantil a ultranza, en las ciencias que pululan por el “desarrollo sostenible”.

En este aspecto, en lo que hemos de coincidir es en que no hemos refundado la historia socio espacial y ecológica de nuestro entorno regional en lo global, menos desde lo local. Y nuestra universidad ha pospuesto el logro de este propósito dada la rigidez de las estructuras internas que, en casos, frenan el avance del cualquier asomo de crítica.

Sin embargo, este problema se está haciendo cada vez más evidente. Aunque no suele ser tomado con preocupación, lo geográfico espacial entendido solamente, o reducido, a la enseñanza desde el punto de vista de los denominados “recursos naturales”, o desde la descripción de montañas, valles, costas, aún con leves asomos de la cartografía moderna, está en discusión. Hoy se suman los problemas de desplazamiento, originados en los bajos indicadores de desarrollo humano, la creciente contaminación ambiental, los problemas de saturación del espacio urbano y por ende la organización interna de las pequeñas ciudades, así como es el avance de la urbanización sobre espacios agrícolas aledaños, el caos en el transporte y tránsito en general, a lo que se suma la insuficiencia de servicios etc., que son problemas a tratar en una búsqueda epistemológica de instrumentos conceptuales transdisciplinarios para cambiar la práctica y preparar a los profesionales y científicos del futuro en la construcción de una sociedad más placentera para las futuras generaciones.

CONCLUSIONES

En de señalar que los currícula unidisciplinarios presentes no responden a la demanda de la realidad. Por ejemplo a la geografía de la planificación de las ciudades, a la geografía de la población, a la preparación en la ciencia pedológica actual, a las exigencias de la geografía urbana como una necesidad impostergable, al análisis de la renta del suelo rural y urbano y de las centralidades y modalidades del sistema de asentamientos humanos, no responde el pensum de geografía. Es difícil pretender que el profesional se enfrente a problemas de análisis de sistemas productivos en el espacio dado que no está preparado para ello. La geografía económica es rechazada y desconocida si se quiere, cuando se trata de la preparación en diagnósticos de flujos del comercio interregional, internacional, de análisis socio espacial de los sistemas productivos, tanto de ladera como de zonas planas.

Pero los problemas en este campo de la enseñanza son menos graves, que los relacionados con el tratamiento social de los fenómenos climatológicos, volcánicos, telúricos, que periódicamente azotan nuestro territorio y pueden dañar seriamente la economía regional y que paradójicamente se desconocen en nuestra geografía aplicada. El fenómeno del Niño en las últimas tres décadas ha dejado sus huellas pero el trabajo de las geografías física, humana, ecológica y económica es desconocida. Por ejemplo en los diagnósticos de los usos y ocupaciones del territorio que implican trastornos en el ciclo biológico de las plantas, productos y de los mismos humanos. Las representaciones de los cambios de temperaturas, las lluvias torrenciales erosivas y su secuela de inundaciones y deslizamientos originados por el ser humano, y que paulatina y lentamente originan la destrucción de

ecosistemas como el manglar e incluso la desaparición de ciudades costeras, como Bocas de Satinga en Nariño. El estudio de la merma de la actividad pesquera de la Costa Pacífica, no es sólo un problema de la biología, ingeniería pesquera, economía, ecología, sino de la geografía y cartografía humana. Debo decir que la geografía humana en este campo ha estado ausente o no existe. Ningún plan ha sido propuesto desde la geografía humana integrada en el saber.

Así, la ciencia geográfica que requiere de un conocimiento integral, ha sido envuelta en cursos escolares misceláneos que entremezclan diversas materias, sin llegar a mostrar el concepto del análisis y síntesis integradas, por lo que no enseña el valor de la diversidad de pensamiento, menos de la multidiversidad geográfica regional en el análisis geográfico espacial.

Pensamos, pues, en que el primer objetivo de la geografía es despertar el pensamiento integrador, analítico, que fomente el conocer el territorio, su incomparable diversidad geológica, pedológica, morfológica, climatológica, biológica, faunística, socioeconómica y poblacional, desde la visión de la dinámica y dialéctica.

Estos y muchos otros temas, conforman parte de aquella base de problemas que están por discutirse como ejemplo del amodorramiento del pensamiento encasillado en los esquemas de la enseñanza formal de la geografía humana.

De otro lado nuestra región se ha desentendido de su Amazonía que por mucho tiempo ha estado desvinculada del resto del país, que es centro de la atención mundial por la "biodiversidad", contiene graves problemas relacionados con la devastación de la selva para implantar cultivos de coca, lo

que activa la constante migración de población andina, a esto se ha sumado la presión violenta de fuerzas parainstitucionales y de la mafia para ocupar tierras en la selva del Putumayo, es un nuevo problema que se suma a otros como la deforestación y sobre explotación de especies madereras, ya conocidos.

Es evidente que esos graves problemas no pueden ser ajenos en la búsqueda de una ciencia integradora, dinámica, que impacte el estudio de la ciencia geográfica, y así permita formar en una enseñanza desalienada que permita hacer brotar una geografía de prevención y análisis de eventos catastróficos. El evento del volcán Galeras así lo demuestra, no hemos reaccionado en todas las disciplinas. No hemos podido trabajar en conjunto en la Universidad para preparar la visión mejor preparada de la realidad de un evento volcánico. En este sentido, es grave el problema que significa el análisis sectorial de la realidad regional. De un lado se dice que se prepara la formación de geógrafos humanos pero se ha deshumanizado su formación en un currículo obsoleto que requiere replanteamientos. De otro lado se ejerce una distorsión de la realidad, por ejemplo en cuanto al aislamiento económico que sufre Nariño, producto entre otras cosas del aislamiento con el resto del país, lo que también genera una dinámica de pobreza y destrucción del medio que pone en riesgo el futuro regional cultural, el equilibrio socio ecológico, el desarrollo humano.

En consecuencia debemos concluir en el problema principal. La educación, cuyos niveles de eficiencia nos colocan en los últimos puestos en el país (ver Indicadores de Gestión Universitaria SUE ICFES), debe elevar su CALIDAD. Debemos impulsar la calificación de la enseñanza más allá del canon mercantilista.

BIBLIOGRAFIA

- BORGES, Jorge Luis (1989). "Ficciones", el jardín de los senderos bifurcantes. Funes el memorioso. en: Obras completas. Buenos Aires. pp. 267-274.
- BRUNNER, José Joaquín (1986). "El proceso de modernización y la cultura", en: Gonzalo Martner (ed.). América Latina hacia el 2000. Opciones y estrategias. Caracas. pp. 163-193.
- _____ (1987). "América Latina entre la cultura autoritaria y la cultura democrática", en: Mundo. Vol. 21: 33-41.
- FOLLARI, R. (1999). "La interdisciplinariedad en la educación ambiental". Tópicos en educación ambiental. Vol. 1, No. 2. Agosto.
- FREIRE, P. (1994). Pedagogía del oprimido. México: Siglo XXI.
- KRANIAUSKAS, John (1992). "Hybridism and reterritorialization", en: Travesía. Journal of Latinamerican Cultural Studies. Vol. 1, pp. 143-146.
- KROPOTKIN (1899). Piotr, Borba Za Xleb. Moscú (Extracto en ruso).
- LEFF, E. (1986). Ecología y capital. México: UNAM.
- MORIN, Edgar(1997). "Siete saberes necesarios para la educación del futuro. Bogotá: Unesco - UN.
- MARX, Karl (1980). Critica al Programa de Gotha. Moscú.
- NICOLESCU, J. (1999). Extracto del libro La transdisciplinariedad-manifiesto, de Basarab, Éditions du Rocher - Collection "Transdisciplinarité" Traducción del francés: Consuelle Falla Garmilla. <http://www.transdisciplinariedad.com>
- Manual de Materialismo Dialéctico (1981). Uchebnik Po Dialekticheskomu Materialismo. Moscú: Mosckba.